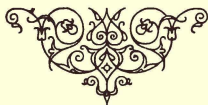


ADOLFO LAMARQUE

# LA LEYENDA ARGENTINA

Tomada de la Sección histórica de la "Revista Nacional"  
Junio 1888.



BUENOS AIRES

IMP. EUROPEA, MORENO ESQUINA DEFENSA

1888



# LA LEYENDA ARGENTINA

---

Los libros escritos por los cronistas é historiadores de Indias, con todos sus defectos y deficiencias, contienen materiales del mayor interés para el que aspire á conocer la historia del descubrimiento de América.

Sus deficiencias provienen indudablemente de causas diversas. Pero entre ellas se hace notar, por lo original, esa especie de desden que manifiestan hácia marinos y exploradores. Colon y Magallanes exceptuados, poco son á su juicio los mas audaces navegantes al lado del hombre de espada.

Oviedo ha escrito una superflua disertacion para probar que Solis cometió un error militar al desembarcar con solo algunos hombres. Lo maltrata llamándolo capitán ignorante, caudillo inexperimentado, etc. sin dejar de tenerlo por eso en el concepto de *buen piloto*. El mismo cronista confiesa que Gabotto fué hábil en la cosmografía, pero «ignorante de la ciencia de Vegeçio».

Gómara, en el descubrimiento del Amazonas por Pinzon, narra las sangrientas peripecias del marino de *La Pinta*, y recompensa el hallazgo de aquella maravilla del mundo asi: «Conoció (Pinzon) cuán diferente cosa es pelear que timenear».—Vasco Nuñez de Balboa, «no sabia estar parado».

Herrera, que ha escrito la apologia mas bien hecha de Solis en la repetida frase: «era el mas excelente hombre de su tiempo en su arte», termina con estas frias palabras

la narracion de su trágica muerte: «Este fin tuvo Juan Diaz de Solis, mas famoso piloto que capitán.»

A esa causa, entre otras, debe atribuirse la oscuridad que reina todavia en la vida y viajes del descubridor del Rio de la Plata.

Oviedo lo llama asi nueve veces, repitiendo que el descubrimiento se realizó en 1512.

Herrera hace descubrir el rio por Solis en 1508 primero, y en 1515 despues, por el mismo Solis, dando tambien el título de *descubridor* á Gabotto en 1527.

Algunos historiadores brasileros revindican esa gloria para la expedicion de Gonzalo Coelho en 1503.

Y el señor Trelles sostiene desde 1879 que el verdadero descubridor del Plata fué Diego García en 1512, contra el mayor número que está por Solis y por el año 1516.

El objeto de estas líneas no es entrar a discutir los diversos problemas relacionados con los viajes de Solis.

Nos ocuparemos solo del origen del nombre del Rio de la Plata, demostrando que es errónea la version circulante de que se debe á la expedicion Gabotto.

---

La fuente del error se halla en Herrera.

«Habiendo subido (Gabotto) muchas leguas el rio arriba, halló plata entre los indios de aquellas comarcas porque en las guerras que estos indios tenian con los del reino del Perú, la tomaron y *de aquí se dijo Rio de la Plata*, porque antes se llamaba Rio de Solis.» (Descripcion de las Indias Occidentales, cap. 24.)

«Tambien Diego Garcia hubo alguna cantidad de plata, de los indios, *desde donde se llamó este Rio de la Plata*, porque fué a primera que se trajo á Castilla de las In-

días, y era de la que los indios Guaranís traían en planchas y otras piezas grandes de las provincias del Perú.» (Déc. IV, lib. 1<sup>o</sup>, cap. 1<sup>o</sup>).

La autoridad del cronista explica la propagacion de su error. Herrera escribía consultando los papeles de la Cámara Real, los documentos de los archivos, las memorias, relaciones, etc. y el conocimiento de esta preparacion ha dado casi siempre á su palabra la fuerza que se concede á un argumento irresistible.

Con todo, háse equivocado mas de una vez. Precipitacion, deficiencia de documentos, compulsas mal hechas, ó lo que se quiera, esos errores van apareciendo y desvaneciéndose á medida que se analizan sus obras con mas atencion y empeño.

«El investigador mas prolijo de cuantos han estudiado la historia americana (Muñoz), le censura su precipitacion para copiar sin examen lo que encontraba escrito en los historiadores, y aun para *vender por averiguado lo incierto* y agrupa un buen número de ejemplos que no dejan la menor duda acerca de la veracidad de su crítica». (Barros Arana. Rev. de Bs. As., t. VI).

Sus errores han subsistido, tal fe merecia, á pesar de las afirmaciones contrarias de otros cronistas.

Entre Gómara y Herrera, hallándose en desacuerdo, todo el mundo ha seguido á este, aunque el primero, por especiales circunstancias, se encontrára en mas favorables condiciones para saber la verdad.

Herrera asentó que se dijo Rio de la Plata por la que encontraron Gabotto y Garcia.

Suficiente para que nadie recuerde que Gómara, hablando de Solis y su rio, escribe: «Vido en él muestra de plata y nombrólo de ella.»

Gómara entretanto conoció un documento que no pudo consultar Herrera: Sebastian Gabotto.

---

El derecho que menos puede discutirse á un descubridor es el de dar nombre á su descubrimiento.

Solis debió entonces poner ese sello al patrio rio, y al consagrar su derecho, es claro que seguiria los usos de su época, haciéndolo en la manera que lo practicaban los demás navegantes de América.

Oviedo vá á decirnos cuáles eran esos usos. Disculpando á los descubridores porque á veces repetian los nombres, agrega:

«Porque como chripstianos é cathólicos han descubierto estas partes, pusieron nombres de Sanctos y Sanctas que los fieles y la religion chripstiana solempniça en aquel dia que vieron tales tierras é islas, ó conforme á la devoçion del capitan descubridor: tanto que mirando una destas nuestras cartas de marear, parece que va hombre leyendo por estas un kalendario ó catálogo de Sanctos, no bien ordenado, aunque los descubridores á su propósito bien lo ordenassen. E assi donde duplicadas vezes se nombre rio de Canoas, se debe leer que las vieron en tales rios, ó subçedió tal ocasion que el nombre fué bien puesto. Non obstante lo que está dicho, mi parecer seria que nombres propios donde saber se pudieren, se conserven.» (Tomo 2<sup>o</sup>, pág. 146).

El santo del dia era, pues, la regla general; de no, la nomenclatura geográfica recordaba un suceso, un hecho, una cosa, vinculados con el punto nombrado. Todo sin perjuicio de conservar los nombres propios;—excelente sistema que aun hoy debiera seguirse sin excepciones.

¿Dió Solis, ó mas bien dicho, tuvo tiempo Solis de

nombrar su descubrimiento? Cuándo ocurrió su muerte, había ya adquirido todas las noticias que quiso sobre el río que costaba en su carabela latina? ¿Puede admitirse que marino tan ilustrado nombrara al majestuoso caudal de agua de improviso, como si fuera la primera vez que veía mares, golfos ú bahías?

El estudio de los historiadores y la comparacion de sus textos, nos permitirán responder á estas preguntas.

No dudamos por cierto de que Antonio de Herrera haya conservado en la Década 2<sup>a</sup> fragmentos del diario de viaje de Solís; pero creemos también que en los fragmentos ha interpolado datos extraños al diario, y que algunos de esos datos fueron mal interpretados ó mal trasmitidos.

Allí se habla de *montañas*, de *casas* de indios en la costa oriental, y se encuentra el famoso pasaje sobre la antropofagia de los autóctonos, hoy generalmente rechazado. Luego el texto, exacto en cuanto á la derrota náutica, no lo es en sus detalles.

Pasados los 34 grados y un tercio, dice Herrera, «entraron en un agua, que por ser tan espaciosa y no salada, llamaron Mar Dulce, que pareció despues ser el río, que hoy llaman de la Plata y entonces dijeron de Solís.»

No es admisible que, no bien salvada la línea divisoria entre las aguas dulces y las saladas, se impusiera ya nombre, sin saberse positivamente si era mar, estuario, golfo ó río. Herrera mismo advierte que poco despues se apercibieron de que no era sino un río.

Es natural, si, que exclamaran que era un *mar dulce* en términos generales, y adelantando camino, dirian sin duda: *río grande*.

Es tan vago el período de Herrera, en el sentido de

expresar el acto formal del nombramiento, que no podemos admitirlo á este efecto.

Hállase una frase en Oviedo que daría también derecho para sostener que el Rio de Solis fué primero llamado *Rio Grande*: «El año 1526, teniendo Gaboto licencia para que fuese á poblar el *rio grande* (que descubrió Solis, é donde lo mataron)»... Herrera al menos, sin mas motivo, lo dió por llamado *Rio Grande*: «dejó (Gabotto) el *Rio Grande* á mano derecha, pareciéndole que se iba inclinando hácia la costa del Brasil.» (Déc. III, Lib. 9, cap. 3<sup>o</sup>)

*Mar Dulce* era una expresion que estaba en boga, puede decirse, en aquellos tiempos. Se pronunciaba con la frecuencia con que hoy decimos: *Bella Vista*, para designar cualquier paisaje hermoso, aunque es nombre propio de varias localidades.

Consta de documentos auténticos que Pinzón al descubrir el Amazonas y su region (1500), la llamó *Santa Maria de la Mar Dulce* (V. Col. Calvo, Tomo 1<sup>o</sup>). Sin embargo, afirma Herrera, equivocándose, que lo nombraron *Rio Dulce*.

*Mar Dulce* fué también llamado el Golfo de Honduras (1507), segun Oviedo (Tomo 2<sup>o</sup>, pág. 134), descubrimiento en que tomó parte Solis. (Id. tomo 3<sup>o</sup>, pág. 187). Segun Herrera, ese no fué precisamente el nombre, sino *Golfo Dulce*. Entre Herrera y Oviedo hay que preferir á este, que obtuvo sus datos de boca misma de Solis.

Las aguas del Plata, del Amazonas y de Honduras originaron tres errores de Herrera. El último se esplica por el primero: si *Mar Dulce* se llamó al Plata no pudo llamarse exactamente del mismo modo al golfo de Honduras.



Solis, el Colon de la América Argentina, no ignoraba lo que ignoró Herrera: que Pinzón llamó *Mar Dulce* al Amazonas. No pudo entonces dar ese mismo nombre á otro gran rio situado en el mismo continente, desembocando en el mismo oceano, y perteneciendo sus descubridores al mismo monarca.

La repeticion ó similitud de nombres se esplica en rios montañas ó cabos de menor importancia, cuando los navegantes no conocian sus recíprocos descubrimientos, ó cuando no alcanzaban á la ilustracion y altura del piloto mayor de Castilla. A nadie escapa cuán absurdo é inesplicable hubiera sido dar el mismo nombre á los Cabos San Roque y San Agustín ó al de Hornos y al de Santa Maria.

Herrera, ó el autor que siguió, convencido de que el nombre del Plata resultó de la espedicion Gabotto, y en la persuasion de que Solis dió necesariamente alguno á su descubrimiento, indujo que no pudo ser otro sino *Mar Dulce*.

La falsa induccion hizo camino á la sombra de la opinion pública que dijo: Rio de Solis.

La muerte de un hombre hace mas suyas sus propias obras, acentúa su filiacion. Nadie se preocupó de averiguar qué nombre puso el descubridor á su rio. Bastaba saber que sangre generosa se derramó en esas riberas y las llamaron de Solis.

---

Examinemos ahora las probabilidades que abonan la verdad de Gómara: «Vido en él muestra de plata y lo llamó de este nombre.»

Herrera nos instruye de que Solis remontó el rio inspeccionando sus riberas. Oviedo, de que arribó á la isla

llamada de *Martin Garcia* «porque murió allí un despen-  
sero del capitan Johan Diaz de Solis» y á la de *Fran-*  
*cisco del Puerto*. Importa decir que visitó las del Delta,  
informándose de la direccion general de los tributarios del  
Plata.

Los indios de la margen setentrional «con mucha aten-  
cion estaban mirando pasar el navio y con señas ofrecian  
lo que tenian, poniéndolo en el suelo.» Entre lo que po-  
nian en el suelo, Gómara es quien lo dice, veíase una  
muestra de plata.

Solis y cuantos bajaron con él perecieron bajo una llu-  
via de flechas, perdiéndose los testigos *oficiales* del hecho.  
Pero la carabela latina, á que pertenecia la barca en que  
bajó el descubridor, se hallaba próxima á la costa y fué  
posible que algunos de sus tripulantes observaran la mues-  
tra ofrecida.

Cuando la afirmacion de un historiador no puede ser  
conmovida y concurren por el contrario á afianzarla otros  
autores y elementos, debe reputarse que es la expresion  
de la verdad.

D. Enrique de Vedia, en sus ilustraciones á los «His-  
toriadores primitivos de Indias», dice que Gómara com-  
puso sus obras con noticias adquiridas de los mismos  
conquistadores y agrega: «no le serian de menos auxi-  
lio los datos que debieron suministrarle personas emi-  
nentes y peritas en las cosas del Nuevo Mundo, entre  
ellos Pero Ruiz de Villegas... y el famoso navegante Se-  
bastian Gabotto, á quienes asegura alcanzó en vida.»

Oviedo por su parte, si no comunicó directamente con  
Gabotto, recibió todas las informaciones que quiso de  
Alonso de Santa Cruz «al cual se debe dar crédito; por-  
que demas de ser persona de confianza é hijodalgo, es

doto, cursado é parcial amigo desta ciencia é geographia.» (II, pág. 172).

Si ambos historiadores callan que el origen del nombre del rio está en la plata hallada por Gabotto, cuando tuvieron las mayores probabilidades de saberlo, es porque la verdad está en Gómara, que fué Solis quien dió nombre al rio.

Se dió perfecta cuenta de su descubrimiento, supo que era un rio y no un mar, nombró á sus islas, inspeccionó sus riberas y al llamarlo Rio de la Plata no hizo mas que confirmar anteriores sospechas ó noticias de la existencia del metal *argentino*.

El diario del viaje nos suministra estos preciosos datos: que de la Cananea, en 1815, Solis tomó rumbo «para la isla que dijeron *de la Plata*, haciendo el camino del Sud oeste y surgieron en una tierra, que está en 27 grados de la línea, á la cual llamó Solis la *Bahia de los Perdidos*.»

Navarrete opina con mucha razon que la Isla de la Plata es la hoy llamada de Santa Catalina.

Ahora bien, interpretemos el texto de Herrera á la luz del fragmento de Oviedo sobre nomenclatura geográfica: la denominacion de *La Plata* no fué impuesta por mero capricho ni fué resultado del azar; llamóse asi porque de *Plata* se trató en Santa Catalina.

Desde luego, no sorprende que en 1515 se hiciera de la plata el objetivo de las investigaciones preferidas: el oro ya tenia su region, Castilla del Oro, á cuyas espaldas iba Solis.

La relacion de Luis Ramirez, oficial de Gaboto, publicada por el señor Trelles en su «Revista de la Biblioteca Pública», ofrece con abundancia cuanto se necesita para esclarecer los hechos.

Los indios de las costas hoy brasileras y aun los del Rio de la Plata, tenían noticias positivas del Imperio Incaico y sus metales.

Ramirez refiere que en Santa Catalina quedaron varios hombres de la expedición de Solís; y que estos hablaron á Gabotto de la «riqueza de la tierra», habiendo adquirido sus informes «de los indios de la tierra». Mas adelante asegura que los famosos Querandíes dieron también «mucha relacion» del *Rey Blanco* y de la *Sierra de la Plata*.

Es claro entonces que Solís llamó á Santa Catalina Isla de la Plata porque allí ó cerca de allí adquirió las primeras noticias de ella. Y llamó á la Bahía *de los Perdidos* «tal vez en virtud de sus mencionados hombres, huidos ó perdidos; si tales individuos no estaban efectivamente allí, por su voluntad ó contra ella, desde algunos años antes.» (Varnhagen, tomo 1<sup>o</sup>, pág. 107).

La buena crítica y la buena lógica amparan estas interpretaciones. Y es de estrañar que ocupándose del origen del nombre del Plata, Varnhagen olvide y descuide el precedente de la Isla de Santa Catalina.

Desde su permanencia en ella, *la leyenda argentina* existió en la mente de Solís.

Adviertase que argumentamos, como si antes no hubiera Solís pasado por esas latitudes. Descartamos aquellos viajes sobre los cuales no se ha dicho todavía la última palabra; á pesar de que los hombres de Solís estaban en las costas americanas, segun lo declaraba un compañero de ellos, desde 1513. De lo contrario la interpretación de la nomenclatura seria mas terminante. Se referiria á la *entrada* que hicieron sus *uedados*; todos ellos se *perdieron* ó *perecieron* á manos de los salvajes, pero con-

siguieron hacer llegar muestras de plata hasta la costa, en donde las vió Solis ú oyó hablar de ellas.

Resulta así que supo el navegante español, antes de descubrir el rio, que existian riquezas argentíferas en el continente. Sí á esto se une que adquirió en el Plata las mismas noticias que Gaboto despues sobre la *Sierra de la Plata*, á la que conducia el rio, queda dicho que Solis ó por lo menos los hombres de su espedicion, fueron los primeros que le dieron su nombre definitivo.

La designacion no circuló desde los primeros momentos por razones bien sencillas. Ante todo, la voz de la gratitud humana, tan vibrante en la hora de la muerte, ahogó las demas, y predominó mucho tiempo el nombre de Rio de Solis.

Tambien á los reyes de España convenia mas adoptar este. El cadáver ensangrentado del marino en la margen izquierda del Plata era la mas notoria y solemne toma de posesion, un argumento de hierro contra las tentativas portuguesas. Hasta 1534 se decia de preferencia Rio de Solis. (Véase Capitulaciones con P. de Mendoza).

Faltó además la prueba material de la existencia de la plata. La vió apenas Solis, sin poder conseguir una muestra.

Al principio, el Rio de la Plata fué solo conocido con ese nombre entre algunos marinos de las primeras espediciones. Rio de Solis fué el nombre europeo; los dos subsistieron cierto tiempo á la vez y al cabo predominó el americano.

Concurrentemente, muchos datos demuestran que á la espedicion Solis debemos el nombre del Plata y en consecuencia el apellido nacional que llevamos, tan sonoro y pintoresco.

Los primeros aventureros que tocaron la frontera del Imperio de los Incas pertenecian á la expedicion Solis: eran perdidos ó *quedados* suyos.

Al emplear el vocablo *quedados*, seguimos el estilo de los tiempos de que hablamos.

«De setenta y tantos hombres que allí llegamos, quedaron en tierra entre muertos y *quedados* cuarenta y tantos; de los que estaban en la nao, la mitad pensaba barrenar la nao, para quedar todos allí hechos salvajes.» (Carta de D. Rodrigo de Acuña, de la expedicion Loaisa fechada en Pernambuco á 15 de junio de 1527. Navarrete tomo V.)

La frase trascrita pinta con exactitud y fuerte colorido cuál era el espíritu que animaba á la gente de mar en el siglo XVI.

Desesperados de esos viajes sin término cierto y espuestos á todos los percances inherentes á costas desconocidas, solian empaparse en la sangre de sus jefes, desertar con las carabelas, ó desaparecer en la primera tierra que tocaban para vivir sin fatigas, con libertad sin límites.

Solis, a la par de los demas navegantes, perdió algunos hombres, ya lo hemos dicho, á la altura de Santa Catalina, en la Bahia de los Perdidos.

En la relacion de Luis Ramirez (julio 1528) se lee que en la costa brasilera encontraron á mas de los desertores de Acuña, «otros dos cristianos, que se decian Melchor Ramirez, vecino de Lepe y Enrique Montes, los cuales habian quedado de una armada de Juan Diaz de Solis»..

Melchor Ramirez y Enrique Montes eran pues dos veteranos de Indias, españoles americanizados, que podian hablar sobre muchas cosas del Nuevo Mundo con per-

fecto conocimiento de causa y enseñar otras tantas á Gabotto y sus compañeros.

Montes fué el primero que habló con Gabotto. Díjole que si le querian seguir, les cargaria las naves porque subiendo el Paraná y los rios que en él vienen á dar, se llegaba á una sierra en que habia mucho oro y plata «y otro género de metal, que aquello no alcanzaba que metal era, mas de cuanto ello no era cobre.»

Observaremos que esta comunicacion de noticias sobre la gran riqueza de la region bañada por los afluentes del Plata, tenia lugar en octubre de 1526, vale decir, año y medio antes de que Gabotto y Garcia encontraran las famosas *muestras* de la primera plata que pasó de América á España.

El compañero de Montes, Melchor Ramirez, dió informes mucho mas completos] y curiosos. Ratificó la declaracion de Montes sobre la «riqueza de la tierra» y manifestó haber estado en el Rio descubierto por Solis, sirviendo de intérprete al navegante Cristóbal Jaques.

Refirió en seguida que los *quedados* de la armada en que vino fueron siete, sin contar algunos diseminados. De los siete, solo Montes y él permanecieron «alli estantes en la tierra». Respecto á los otros cinco, cuyos nombres no menciona el cronista desgraciadamente, entró en interesantes pormenores.

Una vez poseido el idioma de los indígenas, recogieron en sus correrias la especie de que en la Sierra de los metales existia «un Rey Blanco», señor de las minas, «que traia buenos vestidos como nosotros.»

Sin mas, los decididos *quedados* se resolvieron á conecer esa region prometedora, ya que no prometida, y emprendieron la marcha, por cuenta y riesgo de si mismos,

sin licencia de ningun rey ni capitan y llevando por única bandera la inquebrantable voluntad de conquistar los soñados tesoros.

Consiguieron ponerse al habla «con unos indios comarcanos á la Sierra, é que traian en las cabezas unas coronas de plata é unas planchas de oro, colgadas de los pescuezos é orejas y ceñidas por cintas.»

A esta altura de la jornada, los cinco invasores resolvieron enviar comunicaciones á los «estantes» en las costas del Brasil, lo que revela que su situacion habian llegado á hacerse difícil, en medio de las tribus y breñas que atravesaban.

Los portadores de las cartas ó mensajes fueron «doce esclavos» con muestras de metales. Hablaban las cartas de mucho metal recojido é invitaban por supuesto á Montes, Ramirez, etc. á reunirse con ellos.

Los invitados no aceptaron el convite. Vivian tranquilos «con sus casas é hijos» y no quisieron correr los peligros que afrontaban sus antiguos camaradas, decision acertada y cierta pues supieron mas tarde que los Guaranés los habian muerto «por tomarles los esclavos cargados de metal».

Tales son los datos que proporciona la Relacion de Luis Ramirez sobre la original *entrada* de los hombres de Solis. D. Rodrigo de Acuña, que llegó á la Bahía de los Patos antes que Gaboto, nos dice algo mas en una de sus cartas.

Dias despues de su arribo, «vinieron allí dos españoles de los que iban con Solis, de un navio que allí se perdió, y me dijeron que allí estaban otros nueve compañeros y que eranidos á la guerra»....

Los seis hombres de Acuña que declararon à peticion suya y por orden del jefe portugués Ribeiro deponen lo mismo:



«vinieron allí dos españoles que habian quedado en tiempo de Solis, y nos dijeron que allí estaban otros nueve españoles de en tiempo de Solis, los cuales eran idos á la guerra»... (Navarrete —tomo V—págs. 245 y 317).

Aqui se trata con evidencia de Montes, Ramirez, etc. dándose un dato mas que no consigna Luis Ramirez, á saber, que los expedicionarios al interior del continente llevaban el propósito de guerrear.

Si los quedados de Solis emprendieron una expedicion guerrera, es fácil percibir la analogía que esta ofrece con la entrada de Alejo Garcia, de que hablan Rui Diaz y Alvar Nuñez.

Las discrepancias de las narraciones de Ramirez y Acuña con las de Diaz y Nuñez provienen de que los primeros recogieron sus informes en el punto de partida y los últimos en el punto de llegada ó próximos á él.

En ambos casos, trátase de una empresa aventurada, acometida por unos cuantos hombres que partieron de las costas americanas con rumbo al Poniente.

Su propósito, segun Rui Diaz, «como gente codiciosa é inclinada *á la guerra*» era ir «a la parte del poniente á descubrir y reconocer aquellas tierras de donde traian muchas *ropas* de estima y cosas de *metal*».

El mismo autor refiere que llegaron al Rio Paraguay y pasaron mucho mas adelante; y Luis Ramirez consigna tambien que los *Chanduls* del Paraguay mataron á los compañeros de Montes y Melchor Ramirez.

Alvar Nuñez (cap. 50 y siguientes) señala la latitud por donde atravesó Garcia el Paraguay con los cinco aventureros (diez y nueve grados y un tercio), é «hizo guerra por aquella tierra»....

Nuñez afirma que Garcia entró «con muchos indios», y

Rui Díaz, que eran mas de dos mil. Puede parecer exagerado que cinco ó seis hombres arrastraran á dos mil salvajes; pero tenemos otra prueba de que asi sucedia en las mencionadas cartas de Acuña. Recuerda D. Rodrigo que los dos españoles de Solis, tuvieron ocasion de prestarle su ayuda y buenos oficios con el auxilio de *cuatro mil indios*.

El envío de los emisarios, despues de conquistar despojos, vestidos, coronas de plata, etc. «con la muestra de los metales y piezas de oro y plata»; el hecho de ser muertos en tierra de los Guaranís; el impulso que llevó á los indios á asesinarlos, «por robarles lo que tenian», son concordancias que autorizan a presumir que se trata en ambas versiones de un mismo hecho histórico.

Las coronas y planchas de plata son mencionadas por Schmidel, Cáp. 44: «ofrecieron (los Mepais ó Mbayas) á nuestro jefe cuatro coronas de plata y seis planchas del mismo metal: tenian palmo y medio de largo y medio palmo de ancho. Llevan estas planchas en la frente para adorno» .... (Traducción Ternaux—Compans, pág. 200).

Rui Díaz cree que los aventureros fueron portugueses, tal vez porque lo era el que los capitaneaba. Su nacionalidad en todo caso no obsta para que fueran de la armada de Solis. Consta que traía varios portugueses entre los hombres de su tripulacion.

Guzmán fija el año 1526 para la entrada. Nos inclinamos á creer que se engaña, pues hace intervenir en el suceso á Souza que no llegó á América sino algunos años despues.

Pero si esta fecha hiciera dudar de que las dos narraciones tratan de lo mismo, quedaria siempre la primacia para los hombres de Solis. Cuando tocó Gabotto en Santa Catalina, ya se conocia allí la muerte de los aventureros: luego su partida fué anterior al año 1526.

Son ellos los primeros que al calor de la leyenda de la *Plata* atraviesan la América en busca de la *Sierra* y concurren á demostrar que pertenece originariamente á la expedición Solís la denominación actual del río que descubrió.

La expedición portuguesa no tuvo lugar hasta 1531, enviada por Martín Alfonso de Souza. Los ochenta hombres de que constaba fueron traídoramente asesinados por los indígenas al llegar al río Iguazú.

---

El que sostiene que no fué Solís el descubridor del Plata, desconoce tácitamente su derecho á nombrar el patrio río.

Algunos escritores brasileiros no solo contestan indirectamente á Solís la gloria del descubrimiento: avanzan que el mismo nombre del Río de la Plata es de origen portugués. Así lo manifiesta Rodrigues do Prado (Rev. del Inst. Hist. Geog. del Brasil.—Tomo 1.<sup>o</sup>); á su juicio se debe á la plata obtenida por Alejo García; pero ya hemos visto que el portugués García era uno de los hombres de Solís, ó que su expedición fué posterior á la de estos, cuyas muestras llegaron primero que todas á los puertos americanos.

El Vizconde de Porto Seguro cree que la expedición portuguesa de Gonzalo Coelho (1503) exploró las costas hasta la Bahía de San Matías, recogiendo noticias de las riquezas del Perú en las cabeceras del Plata.

No da mas fundamento para sus opiniones que la transcripción de una relación sin fecha. Juzga que se publicó en Lisboa en 1506 y tampoco dice porque lo cree así.

Para que se vea cuán poco atendible es la opinión del aplaudido autor, traducimos á continuación los fragmentos citados:

•Habiendo llegado á la altura de cuarenta grados, vieron como concluía el Brasil por un Cabo que se prolonga

hacia el mar: y al remontarlo hallaron que la tierra, como en el mediodía de Europa, se dirigia del este al oeste. Y como si al pasar el estrecho de Gibraltar, se prosiguiera por la costa de Berbería. Cuando hubieron andado unas sesenta leguas mas allá del cabo, halláronse con tierra firme del otro lado, y tuvieron que dirigirse hacia el nor-oeste; pero vínoles tal tormenta que no pudieron continuar».

«Obligados por los vientos regresaron al Brasil (Presill). El piloto que dirigia este barco, íntimo amigo mio, es el mas célebre de cuantos pilotos tiene el Rey de Portugal. Ha hecho varios viajes á la India; y me aseguró que, segun su cálculo, no puede haber mas de seiscientas leguas de distancia, desde el dicho Cabo del Brasil, que se debe considerar el principio de este país, hasta Malaca. Dice tambien que, dentro de poco, en el comercio de la especeria, el Rey de Portugal ganará mucho en aprovecharse de esta nueva derrota para la nevegacion entre Lisboa y Malaca, tierra esta para la cual, segun él, la costa del Brasil se va inclinando.»

«Regresando al Brasil nuestros viajeros descubrieron bellísimos rios y puertos de facil entrada, y un país tanto mas poblado cuanto mas se aproxima al Cabo. Los habitantes son de buena índole, y no se devoran unos á otros, como en el Brasil; matan sin embargo á los prisioneros sin remision. Su lengua difiere de la del Brasil inferior. Nótanse en esta gente reminiscencias de Santo Tomé, y los moradores pretendieron mostrar á los Portugueses, en la tierra adentro, sus pisadas» . . . . .

«Los naturales carecen de hierro, y dan, como en el Brasil, por una hacha cuanto poseen. Tambien tendreis satisfaccion en saber que los viajeros anuncian haber obtenido en la embocadura de un rio que queda a distan-

cia de doscientas leguas del Cabo viniendo hácia Europa, noticias de la existencia por los desiertos de mucha plata, oro y cobre. Llegan á asegurar que el capitán de otro navío traerá al rey de Portugal una hacha de plata. Los naturales las tienen de piedra. Exhiben también un metal de color de latón, que no se oxida, ignórase que metal sea, quizá oro de bajo quilate. Oyeron hablar de un pueblo de las sierras, rico en armaduras hechas de chapas de oro, muy delgadas, que los combatientes llevan sobre el pecho y en la cabeza. El capitán trae consigo un morador del país, que quiere absolutamente ver al rey de Portugal, y decirle que se ofrece á traerle tanto oro y plata que apenas lo podrán cargar sus navíos. »

« Los moradores de la costa dijeron que, de cuando en cuando, llegaban ahí otros navíos, cuyas tripulaciones se vestían como las nuestras, y tenían casi todos la barba rubia. Los Portugueses creen por estas señales que sean Franceses... »

Trátase, pues, de una relación *anónima*, dirigida á un *anónimo*, y hecha con los datos transmitidos por el piloto *anónimo* de una nave *anónima*.

Agréguese á esto la libertad mas completa de interpretación y se tendrán explicados los resultados á que llega el historiador brasilero.

¿ Por qué sube hasta la Bahía de San Matías, si la relación no habla sino de cuarenta grados ?

Mucho mas razonable es bajar algunos grados y penetrar en el actual Rio de la Plata. Así debe entenderse, con arreglo á las demás noticias del *documento*, si puede dársele ese título: y los documentos deben interpretarse por su conjunto mismo.

El señor Varnhagen se encarga de proporcionarnos elementos para disipar todas las oscuridades. « Tierra del Brasil

ó solamente Brasil fué el nombre dado por los Portugueses á la parte mas oriental del nuevo continente. . . (Tomo 1º, pág. 3). Eso es lo que llama el autor de la *Relacion Brasil inferior*, designando tácitamente con el nombre de *Brasil superior* la region de que habla al principio.

En el Brasil superior es donde hallaron los bellísimos rios y puertos de fácil entrada. Es casi inútil nombrarlos: Rio Grande, Laguna, Santa Catalina, San Francisco, Paranaguá, Cananea, Santos, etc.

Varnhagen establece del mismo modo que los dialectos hablados no pertenecian todos á la lengua general. (Tomo cit. pág. 15). Reconoce las excepciones de algunas tribus, Aimorés, Botocudos, Cairiris, y otros.

Interpretando como él, tendríamos que ubicar en el Rio de la Plata la leyenda de las pisadas de Santo Tomé. Léase el Cap. XX de Lozano, Lib. 1º, y cualquiera se convencerá al momento de que no era en el Plata donde se conservaban las huellas de los Fenicios. (Lamas).

El *rio* donde se obtuvieron las noticias de los metales no es tampoco el Plata. Si lo fuera no se le designara de esa manera; al decir *un rio*, se indica un rio comun y no un caudal de la importancia del Plata.

A doscientas leguas del Cabo Santa Maria, mas ó menos, hácia el Norte, se encuentra precisamente la region donde adquirieron los mismos informes Solís, García, Gabotto, Acuña, etc. A ella alude el autor de la relacion anónima y sin fecha.

Nótese la marcada diferencia que se vé en su texto entre los *naturales* y los *moradores*. Los últimos no pueden ser sino hombres quedados en las costas, de expediciones anteriores.

¿Qué *moradores* podía tener el Brasil en la fecha de la expedición Coelho?

Cabral (1500) dejó solamente dos desterrados en Porto Seguro.

Nuño Manuel y Vespucio (1502) dejaron menos: un bachiller portugués en la Cananea.

Recien en 1504—siguiendo siempre al historiador brasilero—estableció la expedición de Gonzalo Coelho en Cabo Frio una pequeña factoría de veinticuatro hombres.

¿A qué *moradores* puede entonces referirse la relación anónima, si trata de la expedición Coelho? No era el bachiller, porque si lo fuera lo nombraría con su título, mas conocido que su nombre. No eran tampoco los desterrados de Cabral, que permanecieron mucho mas al Norte.

El *morador* que regresó á Europa y ofrecia oro y plata era *Enrique Montes*. Volvió con la armada de Souza «feito cavalleiro de casa y agraciado con el empleo de proveedor de víveres, durante y despues del viaje...» (Varnhagen, I, p. 113).

Creemos por lo dicho que la relación anónima describe tal vez un viaje clandestino al Plata, emprendido por mercaderes codiciosos é ignorantes, pero posterior al de Solís de 1515.

Es posible tambien que sea una narración mal hecha del viaje de Cristóbal Jaques, muy posterior al de Solís y algo anterior al de Gabotto, y cuya huella quedó en la geografía histórica: *Isla de Cristóbal Jaques*. (Ov. II, pág. 120).

A lo sumo, describiría algun reconocimiento del mismo Solís, anterior á su descubrimiento. La relación anónima presenta algunas analogías con la versión de Rui Diaz de Guzman sobre Solís.

En todos los casos, percíbese una intención de mala fe en

esas páginas. En época en que no había mas que un *Brasil*, la creación del *Brasil inferior*, tiene por objeto obligar á deducir que á mas de ese existia el *Brasil superior* —Las capitulaciones con Sanabria, revelan lo que era el *Brasil* aun en 1547: «Doy licencia... para que... podais descubrir y poblar por vuestras contrataciones doscientas leguas de costa de la boca del Rio de la Plata, y *no del Brasil*, que comenzando á contarse de á treinta y un grado de altura del Sur, hayan de continuarse hácia la equinoccial...»

Nada de particular habria en que la «gazeta» fuese una falsificación. Cuando se falsificaban los mismos viajes, tenían que falsificarse las relaciones respectivas. Pero las señales del fraude están manifiestas. Ellas no pueden quitar á Solís ni la gloria del descubrimiento, ni su derecho para darle nombre.

---

La relacion de Diego García se enlaza por su final con el tema que desarrollamos. La examinaremos brevemente.

No estamos de acuerdo con la interpretacion siempre dada á dicho final.

Pensamos que la relacion, á mas de no tener fecha, no contiene indicacion alguna que pueda servir para inducir descubrimientos anteriores al viaje de 1815.

García se expresa en estos términos:

«Y esta señal de plata que yo he traído, un hombre de los míos que dejé la otra vez que descubrí este río, había quince años, de una carabela que se nos perdió, fué por tierra deste río de Paraguay, é trujo dos ó tres arrobas de plata, é la dió á los indios y cristianos que estaban en aquella tierra, é dellos ove esta plata, y esta relacion é descubrimiento é cuenta doy á V. M. y no hay otra cosa en contrario.»

Desde Navarrete hasta ahora se ha entendido siempre que



la frase *habia quince años* se refiere al descubrimiento de rio, sin fijarse que el trozo siguiente *de un carabela que se nos perdió* queda demasiado separado del sujeto: *un hombre de los mios*. La construccion seria muy violenta.

La oracion *habia quince años* se rige por el *hombre que dejó* y nada mas. Expresa su edad; era un grumete de quince años, dice García, llamándolo *hombre* porque lo es, natural y militarmente hablando, hasta un niño, aunque no lo sea en el lenguaje corriente.

Nos parece tan claro esto, que solo nos explicamos la aceptacion de interpretaciones diferentes por la justa autoridad de que goza Navarrete, seguido por escritores de fama.

Gabotto llamó á una de las islas del Delta de *Francisco del Puerto* «porque un hombre así llamado y natural de la villa del Puerto de Sancta Maria en España, que es á dos leguas de la cibdad de Cadiz, le hallaron allí en aquella isla, que le avia dexado Johan Diaz de Solís, quando descubrió aquel rio, ó se quedó él, *seyendo gurumete*, é le avian criado los indios, é sabia ya la lengua dellos muy bien: el qual fué útil é assaz conuiniente á los chripstianos.» (Ov., II, pág. 173).

El *seyendo gurumete* de Oviedo corresponde letra por letra al *habia quince años* de García. Dominguez sostiene en su opúsculo sobre Solís que en la Relacion se trata del grumete Francisco; pero no advierte lo restante.

El documento de Diego García ofrece por analogia una prueba decisiva de que así debe entenderse el texto:

«E. de aquí (Cabo Hermoso) fuimos á tomar refresco en San Vicente, que está en veinte y cuatro grados, é allí vive un bachiller é unos yernos suyos (dos) mucho tiempo

ha, *que ha bien treinta años*, é allí estuvimos hasta quince de Enero del año siguiente de veinte y siete...»

Que ha bien treinta años, se diría hoy: de treinta años sonados, treinta años largos, de treinta á cuarenta, etc. Si se pretende que habla del tiempo á que estaban allí, resulta que se encontraban en el Brasil desde mucho antes de su descubrimiento, esto es, desde 1497 por lo menos. Este ejemplo hace ver que son *edades* las que da García en uno y otro caso y no fechas de viajes.

García se llama descubridor del Plata, y tambien se llama descubridor de lo que Gabotto descubrió ó exploró antes que él.

Su silencio respecto del viaje de Solís se explica por el deseo de ocultar antecedentes personales. La impresion producida en España por la derrota y muerte de Solís fué muy desfavorable para sus compañeros de viaje. Oviedo la trasmite asegurando que lo dejaron morir «no sin mucha vergüenza *de todos ellos*.» El hace conocer la verdad, que adulteró sin duda la relacion de los interesados.

García llama *Rio Aos* al Plata. *Ao* en guaraní significa lienzo, ropa, vestido. ¿Quiso llamarlo Rio de los vestidos? Es posible, pues en la region de la plata vivian hombres *vestidos*.

Descubridor ó no, el punto no nos interesa mucho, desde que tal nombre no ha subsistido.

---

Tenemos la persuasion de que Oviedo y García hablan de la misma persona: de Francisco del Puerto, que á la llegada de Gabotto tendria unos veintisiete años de edad y once de *colono*.

A mas de los *quedados*, existian los *dejados*, con la mira

evidente de que adquirieran los idiomas americanos, utilizándolos las expediciones posteriores. Los portugueses solían dejar bachilleres; los Castellanos, mas modestos, simples grumetes.

Francisco del Puerto no ha merecido aun ni una página, á pesar del advenimiento de la historia democrática, que con tanto vigor perfila Mougeolle.

El fragmento transcrito de Oviedo nos dice claramente que Francisco era *porteño*: así designan en España á los naturales de Santa María De simple grumete hay que elevarlo á la categoría de antecesor histórico de los actuales porteños argentinos, los nativos de Buenos Aires. Gozo, antes que Mendoza, de los *buenos aires* de la patria; y fué *porteño* antes que los hijos de los soldados de Garay

La Isla de Francisco del Puerto, perteneciente al delta del Paraná, debe ser alguna de las situadas entre las bocas de Las Palmas y del Guazú. Allí encontró Gabotto al grumete de Solís y allí tuvo la feliz inspiracion de perpetuar el nombre del primer poblador del país argentino. No lo conserva la geografía actual, pero lo ha externizado la geografía histórica.

Su vida ofrece vasto campo á la inspiracion de artistas y poetas. Abandonado, casi niño, en la poética region que Sastre comparó con el Valle de Tempé, el pilluelo gaditano desarrollo su vida y su carácter en especiales condiciones, al contacto de razas primitivas.

Su juventud se abrió en un mundo nuevo y allí tambien abrió su alma á las primeras impresiones del amor.

Las Anacaonas del delta bonaerense debieron arraigarle al suelo en que lo colocara su destino de niño aventurero, levantando á la vez ante sus ojos los velos que le encubrian los misterios del idioma y los secretos del amor...

¡Qué hermosa leyenda, señores poetas! . . . .

Sastre creyó ennoblecer la mansion de Francisco decorándola con un risueño recuerdo de la madre Grecia. Centenera invita por el contrario á las Musas á dejar los traceos bosques é instalarse en las

« . . . . hermosas.—Islas de doce leguas y mayores.—En sus tiempos muy frescas y frondosas —Pobladas de mil rosas y de flores. . . . »

Es tan ameno y bello este paraje — Que las hijas de Pierio bien podrian—Dejar de Tracia el monte y su bosque—Que aqui mas soledad cierto tendrian;—Y aquellos que siguiesen su lenguaje—En breve de sus ciencias mas sabrian—Y en metro y dulce verso el casto coro—Al mundo descubriera su tesoro. »

Pero aquí no cuadra considerar al grumete de Santa Maria á la fúlgida luz del arte sagrado. Queremos explicar su influencia en la formacion de la leyenda argentina.

A Diego Garcia debemos datos históricos únicos sobre la vida de Francisco desde la partida de Solís hasta la llegada de Jaques.

Por ellos se sabe que el intrépido joven fué el primer explorador de la region argentina, emprendiendo viaje por tierra desde *su isla* hasta las comarcas bañadas por el Rio Paraguay.

El objeto de su valerosa empresa se adivina fácilmente. Quería reconocer la famosa tierra de la plata, y tuvo la suerte de realizar sus fines. Paso a paso, y acompañado probablemente por indígenas, llegó hasta allí, consiguiendo dos ó tres arrobas del ansiado metal; y mas feliz que los expedicionarios de las costas orientales del continente, perdió su tesoro sin perder la vida.

El hecho de arrostrar las penalidades de tan larga trave-

sia, da la medida del entusiasmo nacido en la isla Santa Catalina. Francisco, de Sud á Norte, y de Este á Oeste los compañeros de Montes y Ramirez, recorrieron andazmente los vastos territorios que mas tarde exploraron los Gabotto, los Ayolas, los Cabeza de Vaca.

A la llegada de Cristobal Jaques, *capitan mayor* de Portugal, Francisco se encontraba de regreso en su *insula*. Hizo *los honores de la casa* á Jaques, el cual prometió volver.

Poco despues (Abril 1527) llegó Gabotto á San Lázaro en la costa oriental y fué noticiado por los «indios de la tierra» de la existencia de Francisco del Puerto.

«Este en sabiendo de nuestra llegada vino luego á hablar al señor Capitan General. . . . y dió muy buena relacion de la gran riqueza de la tierra, *diciéndole los rios que habia que subir hasta dar en la generacion que tiene este metal.*» (Rel. cit. de L. Ramirez.)

A principios de Mayo partió Gabotto de San Lázaro para remontar el Paraná, llevándose á Francisco en su calidad de *traductor público primitivo*.

El *porteño* asistió y contribuyó á la fundacion del fuerte de Sancti-Spiritus; y con sus informes respecto al mejor camino para llegar á la *Sierra de la Plata*, tomóse la resolucion de remontar los rios, el Paraguay inclusive.

Despues de muchas miserias y penurias, alcanzaron á su desembocadura en el Paraná; y siguiendo por este algunas leguas, observaron en los Indios «muchas orejeras y planchas de muy buen oro y plata.»

Encantado con el espectáculo, despachó incontinenti Gabotto á Francisco para que se informara con certeza de donde adquirian los indios «el dicho metal.»

«La relacion que trujo fué que los *Chanduls*, que son indios de esta misma generacion, sesenta. ochenta le-

guas el Paraguay arriba, se lo daban por cuentas e por canoas, é que destas casas de estos indios á la de los dichos *Chanduls*, por tierra, por do ellos van, hay seis jornadas en que la mitad de este camino es toda alagunas é anegadizos. . . . é Francisco, lengua, se informó que tenian mucho metal, porque segun los indios le decian de los dichas caserías iban mujeres y niños hasta la dicha sierra é traian el dicho metal.»

Aguas arriba el bergantin explorador enviado por el Rio Paraná fué mal recibido. Andaban inquietos los indígenas «e con mucho temor de que les iban hacer mal en venganza de otros cristianos que ellos habian muerto que eran los compañeros de Enrique Montes é Melchor Damirez» . . . Hallá'báanse luego próximos al punto de interseccion de las exploraciones llevadas á cabo por los hombres de Solís.

Aquí prestó Francisco otra vez sus servicios; tranquilizó á los matadores de sus antiguos camaradas, haciéndoles comprender las amistosas intenciones de los descubridores.

Sin embargo, pronto se tuvo que pensar en el regreso. Lo causaron la escasez de víveres, el cansancio y la nueva de la entrada de varias naves en el Rio Paraná. Eran los bergantines de Diego Garcia.

Y aqui se nos pierde el rastro de Francisco. Tal vez no existia ya á la llegada de Mendoza.

---

Hemos condensado suficiente número de antecedentes históricos, tendentes á poner de relieve que el nombre del Rio de la Plata procede originariamente de la expedicion Solís.

Podriamos aun comentar la carta de Acuña que trae Navarrete, tomo 5<sup>o</sup>., pág. 238. Quéjase D. Rodrigo de que Jaques le negaba pasaje de Pernambuco á Portugal

« porque piensan que yo haya habido en el Rio de Solis quintales de oro y de plata . . . . La carta es anterior al hallazgo de metales por Gabotto : lleva la fecha de 15 de Junio de 1527.

Centenera ( Canto 1º ) ratifica el texto de Gómara. Solis entró al rio:

Poniendo al Paraná nombre del Plata.

El arcediano no lanza esta afirmacion al vuelo, para cerrar su octava con un endecasílabo rimbombante. Dedicada al punto la siguiente octava íntegra:

« No fué sin causa, creo, de secreto, — Y señal de misterio y buen agüero, — Aunque es así que todo está sujeto — Al alto divino juicio verdadero, — Y aunque usó este nombre por respeto. — *Que vido cierta plata alli primero,* — Yo entiendo que ha de haber grande tesoro — Algun tiempo de plata allí y de oro. »

En la nota 19, repite sustancialmente lo mismo en *vil prosa*, mas precisa que la octava: « Este (Solis) puso por nombre al Paraná Rio de la Plata, por que al tiempo que lo descubrió, halló indios con planchas y corona de Plata. »

Todo es exacto. Primeramente se llamó de la Plata al Paraná - guazú.

Centenera estampa sendos dislates en los cantos anteriores á Ortiz de Zárate; pero en ocasiones es mas veraz que nadie

Buenos Aires, Mayo 1888.

ADOLFO LAMARQUE.

